

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XX.—NÚM. 18

22 DE SEPTIEMBRE DE 1899



¿EN QUÉ PENSARÁ?

## SUMARIO

GRABADOS: ¿En qué pensará?—Los defensores de Baler (grupo fotográfico á su llegada á Barcelona).—Una mascota.—Una belleza silves' re.—Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.—En el lago.—Los hermanos Tissandier.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—De bellum cantabrie, por Enrique G. de Ceballos.—Dreyfus condenado, por Práxedes Zancada.—Solozos, por Ramiro de Añibarro.—Felicidad, por Vicente Casanova.—Los mariscales de Napoleón, por Julián Sáenz Martínez.—Leyendas de Madrid, por M. Marzal y Mestre.—Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.— Los hermanos Tissandier.— Madrid, por Eduardo del Palacio.

## CRÓNICA

Para que después de una gran catástrofe nacional pueda un país seguir viviendo con normalidad relativa, pues la absoluta es imposible, lo primero que necesita es un Gobierno fuerte, y con programa ó ideas perfectamente definidas.

Esa fortaleza ha de consistir principalmente en que todos los factores que constituyan la entidad Gobierno persigan un idéntico fin, y estén presididos y guiados por otro factor cuyas energías y claridad de pensamiento superen en mucho á las de los demás factores.

Cuando eso no sucede, se hace muy difícil la vida de un pueblo é imposible la del Gobierno que pretenda regirle; pues donde falta unidad de pensamiento, mal puede haber unidad de acción, y, por lo tanto, acumulación de energías.

Esto, que al menos versado en historia y en política se le alcanza, es lo que por lo visto no tuvo en cuenta el Sr. Silvela al encargarse del poder, y de ahí la anómala y peligrosa situación que atravesamos.

Porque si lo tuvo, y á pesar de todo lo aceptó, entonces habremos de acabar de convencernos de que á los intereses generales del país se anteponen otros de orden mucho más secundario.

Quien no desconozca la Historia de España, quien no ignore los innobles pensamientos que en ciertas regiones se han acariciado siempre; quien no haya hecho caso omiso de que aquí, y por espacio de muchos años, el sentimiento patrio se ha tenido por cosa cursi ó pasada de moda, y sobre todo, el que analice la índole de la gran catástrofe nacional que nos ha traído á este estado de cosas, comprenderá, sin gran esfuerzo, que lo que hoy sucede debía estar previsto.

Es decir, que los catalanistas por un lado y los absolutistas por otro, habían de constituir dos núcleos perturbadores, á los cuales no se debía dar pretexto para que lo pudieran ser.

Dado el carácter de esta revista, nadie podrá decir que hacemos política de oposición, y más adelante lo demostramos.

Es más, cuantos hayan leído nuestras crónicas de los cuatro últimos años, habrán podido comprender que, al hablar de política, lo hemos hecho inspirándonos con patriotismo noble y ardiente.

Persistiendo sin desmayo en ese ideal, sostenemos hoy, y seguiremos sosteniéndolo todo el tiempo que sea necesario, que el Gobierno actual, tal como se halla constituido, es impotente para resolver los múltiples y delicados problemas que hay planteados, y urge por lo tanto reformarle, apartando de él á aquellos elementos que por su significación ó por los compromisos, en mal hora contraídos, han tenido el triste privilegio de perturbar el país más de lo que ya estaba.

El dualismo, la disparidad de opiniones que

desde el primer momento se manifestaron en el seno del Gabinete, han sido causa de que nada provechoso se haya realizado hasta el día; y como los autogonismos subsisten tal vez más hondos que nunca, se abrirán las Cortes, y habrá necesidad de invertir no pocas sesiones en discutir personalidades cuando desde el primer instante debe la discusión encaminarse á más altos fines.

No olvide esto, quien en todo momento y ocasión debe tenerlo presente, el *interin* veraniego ya se prolonga, y es llegada la hora de que se atienda á la nación, cuyos males van en aumento.

Para curarlos, ó al menos intentar su curación, necesitamos, un Gobierno fuerte, pues hoy sólo contamos con una agrupación heterogénea, falta de decisión, de pensamiento y de unidad.

Tengamos en cuenta que el problema económico está sin resolver, y no olvidemos que el absolutismo y el separatismo pueden crearnos ante todo el mundo una situación difícilísima y bochornosa.

Si después de haber perdido las colonias, y la consideración de Europa por el modo de perderlas, ofreciéramos el espectáculo de una nueva lucha civil, daríamos pretexto para cualquiera agresión, y eso hay que evitarlo á toda costa.

Pero una vez más lo repetiremos: el Gobierno actual, dada su constitución, carece de fuerza para imponerse á los perturbadores.

El absolutismo se envalentona, porque se le halaga en vez de contenerle; el regionalismo exige, porque por lo visto se le ha ofrecido lo que no se le debe dar.

¿Con qué derecho racional pretenden los absolutistas gobernarnos, cuando ellos son causa de nuestro atraso intelectual, que lo es al mismo tiempo de todos nuestros males?

¿Con qué derecho pretende Barcelona absorber y centralizar la vida económica y política de Cataluña, siendo así que clama constantemente contra la centralización castellana?

Ninguna razón de ser tiene el absolutismo; menos la tiene el autonomismo vizcaíno y catalán, tal y como lo entienden bizcaytarras y catalanistas.

Pretender un régimen de preferencia, querer recibir más beneficios que las demás provincias, cuando á costa de éstas se ha medrado, es el colmo del absurdo y del egoísmo.

¿Qué hubiera sido, que sería Cataluña sin el mercado nacional? ¿Qué sería Vizcaya separada del resto de España? Tan disparatadas, tan imbéciles y tan criminales consideramos esas pretensiones, que no queremos concederles el honor de discutirlos.

Ni ahora, ni nunca deben predominar en España el absolutismo, ni el autonomismo con vistas á la separación.

No hay que disgregar, sino unir; no hay que hilvanar, sino coser; no hay que perturbar, sino imponer el orden.

Hoy por hoy, el que de verdad ama á la patria y quiera verla salir con bien de esta crisis mortal, ha de respetar la legitimidad establecida; hoy por hoy, el que comprenda que aquí se impone la necesidad de hacer política nacional, no debe entorpecer la obra del partido conservador; pero del partido conservador sin mezcla de vaticanismos, ni de autonomismos.

Veamos la realidad tal cual es, y en vista de ello discurremos. Si los elementos conservadores fracasaran en esta ocasión, ¿quién los reemplazaría? ¿El partido liberal?

Aún manan sangre las heridas que esa desdichada agrupación ha causado á la patria.

Para que ese partido vuelva á ocupar el poder, necesita eliminar á ciertos elementos, y no de los que forman en la retaguardia ciertamente.

Después de purificado, podría volver á gobernar. ¿La proyectada concentración nacional?

No nos desagrade la idea de un tercer partido; es más, le consideramos necesario; pero es preciso tener en cuenta que en España los hombres suelen sumarse á las agrupaciones políticas más por la conveniencia que por la convicción.

¿Es un convencido el general López Domínguez? Es un fracasado.

Es un convencido el Sr. Romero Robledo? ¿Es un despechado?

¿Es un convencido el Sr. Canalejas? El Sr. Canalejas acaso no sepa lo que es.

¿Son convencidos otros muchos? No lo son.

Hasta ahora (sinceramente lo reconocemos), el único hombre inclinado á la concentración, de cuyas rectas intenciones no dudamos, es el republicano Sr. Fernando González, porque proclama el reinado de las ideas, sobre todas las cosas, llámense como se llamen y representelas quien las represente.

Sin ideas no hay hombres políticos, sino vividores de la política; sin hombres políticos no hay partidos, sino empresas explotadoras del poder.

No olvidemos que en España ha bastado un discurso para conquistar una cartera, sin considerar, que no se gobierna con dichos, sino con hechos. Por eso no nos cansaremos de repetir que, hoy por hoy, no puede ni debe prescindirse de las fuerzas conservadoras, pero dándolas diferente organización.

\* \* \*

Nos falta espacio para dedicar al problema de la salud pública todo aquel que deseáramos y que en realidad merece.

Mas no por eso dejaremos de unir nuestro voto al de la prensa en general que clama, y con razón, contra la incuria de las autoridades.

No pretendemos que éstas supriman con un decreto ó con un bando las enfermedades, pero mucho pueden y están obligadas á hacer en pro de la salud del vecindario.

Hoy que la ciencia reconoce y proclama el reinado de la higiene, ¿quién si no las autoridades podrán fomentarla y aun imponerla?

Nadie ignora lo que son muchas casas, por no decir todas, de los barrios bajos de Madrid.

En ellas no hay aire, ni luz, ni nada de aquello que debe tener una habitación destinada á albergar seres humanos.

Esto lo ven los propietarios de fincas urbanas, pero como para ellos la cuestión es tener muchos cuartos que alquilar, les importa poco que reunan ó dejen de reunir condiciones higiénicas.

Las autoridades no se encuentran ó no deben encontrarse en ese caso, y como la salud de los más es preferible al lucro de los menos, es necesario que tanto el alcalde como el gobernador organicen visitas de inspección y ordenen el desalojamiento de ciertas viviendas.

No es cosa de clamar contra Oporto, y acabar por imitarle. Otro tanto decimos de la cuestión de agua. Aquí vivimos condenados á turbia perpetua. Y va á ser causa de pedir á Dios que se mueran unos cuantos prohombres á ver si los demás procuran que Madrid se higienice.

Aunque sólo sea por instinto de conservación.

JUAN DE ESPAÑA.

## DE BELLUM CANTABRIÆ

Octavio Augusto dominaba casi todo el mundo conocido; sólo en la parte que baña el mar Cantábrico defendían sus agrestes montañas los astures y cántabros, gentes sobrias y guerreras que hacían alarde de esa independencia, no habiendo sido sometidos jamás por los diferentes pueblos que sucesivamente dominaron en el resto de la Península ibérica. Sostenían continuas guerras con los austrigones, murbogos y vaceos, pueblos aliados de los romanos, y éstos, para librarse de las correrías de los cántabros, construyeron fuertes y trincheras en sus fronteras, que no siempre fueron suficientes á evitar las correrías y sorpresas de aquellos que se retiraban á sus montañas cargados de botín.

La fama de sus hazañas, las derrotas sufridas por las legiones romanas, hicieron que llamase la atención de Augusto y decretase la guerra. Mandó abrir el templo de Jano, que hacía diez años estaba cerrado, y con numerosas legiones desembarcó en Tarragona, donde organizó el ejército que había de combatir.

Formó tres cuerpos al mando de los generales Cayo Antutio, Publio Firmio, que se situaron al Occidente, cerca de Burgos, en lo que hoy es villa de Sasamón, y Publio Carisio, en la parte de Guipúzcoa, encargando á Marco Agripa el bloqueo por mar de toda aquella costa; después estableció su cuartel general en Beisama ó Segisama, entre Tolosa y Azpeitia.

Marco Agripa tuvo al poco tiempo que retirarse con su escuadra, bien porque los rebeldes no usaban aquel medio de comunicación con el exterior, ó por los peligros de la estancia para una escuadra de tan difícil maniobra en las costas abruptas y faltas de abrigo en aquella época, según indica Estrabón.

Continuaba sin cuartel tan sangrienta guerra, en la que los prisioneros que no querían someterse á servidumbre, eran crucificados en puntos que dominaba el terreno, para atemorizar á los demás, que dió el nombre de Gurutzeta (1) á una colina cerca del Vindio ó Hirnio, y dice el historiador Dion Cassio que los cántabros condenados á la cruz morían cantando, dando así muestras de su desprecio á la vida y un valor feroz propio de fieras (2).

Cinco años duraba la campaña, con resultado indeciso, hasta que, según Suetonio, á consecuencia de las dificultades y fatigas de las operaciones, no menos que por las humedades del país, Octavio Augusto se vió precisado á retirarse á Tarragona atacado de una afección al hígado, que hizo desesperar de su vida. Antes de su retirada, confirmó á sus generales en sus mandos, encargando del supremo á Marco

Agripa, que ya casado con su hija Julia, se hallaba de gobernador en el Mediodía de Francia.

Reunió Agripa nuevas fuerzas; pero tal era el terror que inspiraban los guerreros cántabros, que una de las mejores legiones del imperio, llamada por antonomasia Augusta, se sublevó contra Marco Agripa, negándose á ir á la guerra, y en castigo, fué disuelta, declarándola indigna de tan glorioso nombre.

No sólo en el ejército producía tan general consternación; los historiadores romanos que se ocupan de esta guerra, hacen extensivo este sentimiento á las demás clases; las madres asustaban á sus hijos con el nombre de cántabro, con él se estimulaba el valor, y de él provino el adagio de *ad bellum cantabricum*.

Los soldados romanos, antes de entrar en combate, según refiere Balduino, célebre jurisconsulto francés, hacían testamento en *precinctum*, privilegio concedido al ejército por la legislación romana, es decir, ante tres ó cuatro testigos.

Viendo los cántabros que el famoso emperador,

romana, goda y árabe. Bloqueados, sin más recursos que los recogidos en su huida, los acogidos al Vindio se vieron en el mayor aprieto. Reuniéronse los ancianos en Batzar (1), y acordaron sacrificarse primero como gente incapaz para la guerra, y que hacía consumo de víveres sin provecho para la causa de la patria.

Al rayar la aurora, Lekovide, el más anciano y jefe, seguido de todos los demás, descendieron lentamente por las faldas del monte hacia el valle de Arraxilio, donde se hallaban escalonadas las legiones romanas apoyadas en las faldas de los montes Mauría y Goyaz. Al llegar cerca de los asombrados soldados romanos, descalzaron su pierna derecha, se arrodillaron sobre ella (2) y lanzaron su azcona con viril empuje, impropio de su edad, y hacha en mano, se arrojaron sobre los legionarios, causándoles horribles bajas, hasta que sucumbió el último de los cántabros bajo las espadas romanas.

Los jóvenes guerreros, ante el glorioso ejemplo de

los ancianos, siguiendo el sagrado lauburu (3) que empuña Lartaun (4), su jefe, se precipitan como avalancha que todo lo arroja á vengar la muerte de sus padres, entablándose tan recio combate, que sólo la noche puso fin á tanto heroísmo.

Después, sin víveres, ni fuerza para romper el círculo de hierro que les sujeta, deciden morir matando en un último esfuerzo. Estrabón y otros escritores describen las escenas de horror que se siguieron: las madres mataban con sus manos á sus propios hijos,

los padres obligaban á sus tiernos hijos (después de adiestrarlos para ello), á darles la muerte por no caer en la esclavitud, y así se comprende la resistencia desesperada y tenaz que habían de oponer á sus enemigos.

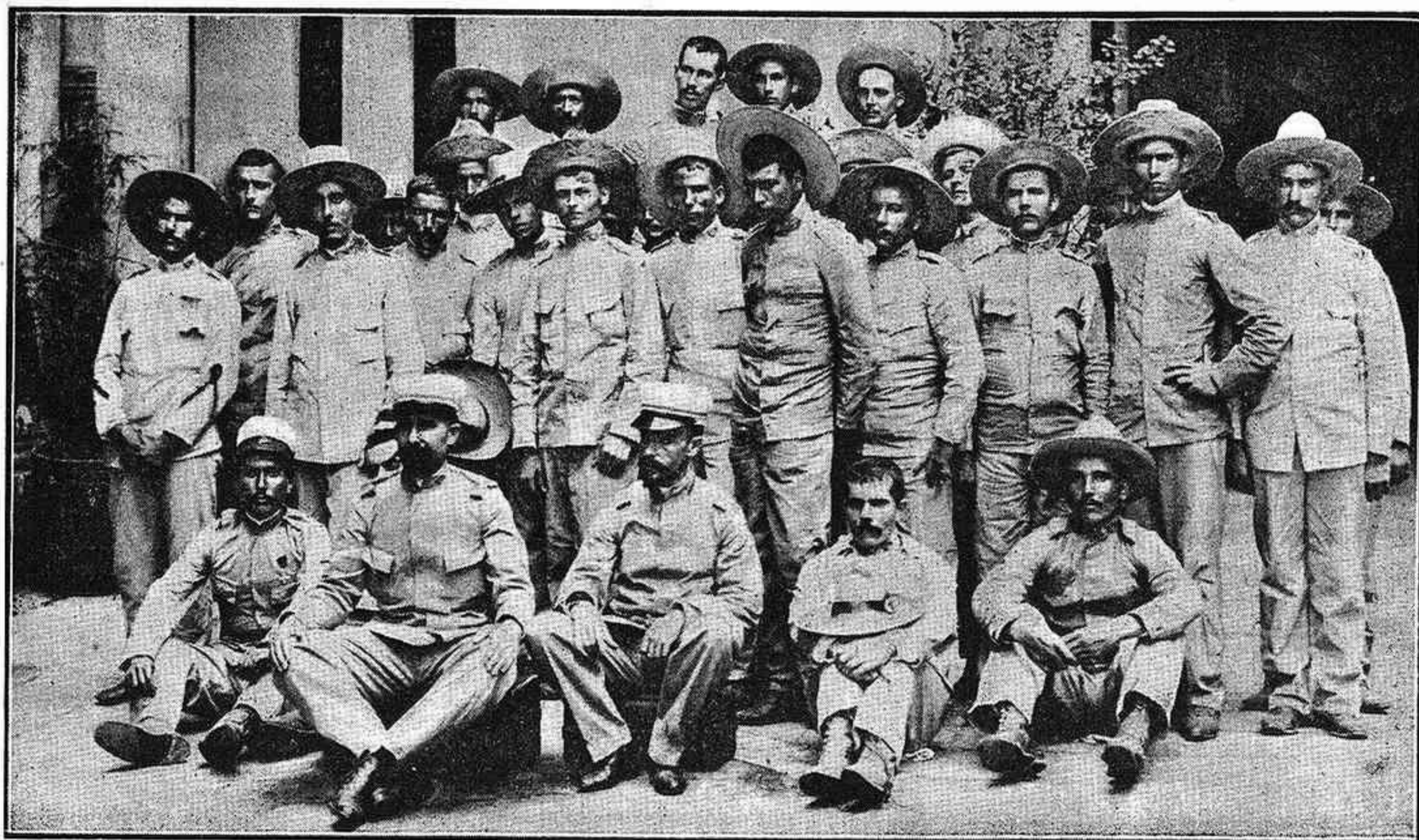
Augusto estaba seguro de concluir con aquel juñado de héroes, pero tuvo noticia que sus legiones no llevaban la mejor parte en la lucha de Occidente;

(1) Batzar.—Reunión, junta, congreso.

(2) Este acto se llamaba hacer la derdaráa, de lo cual parece provino la costumbre de que los señores de Vizcaya se descalzaran una pierna al jurar bajo el árbol de Guernica los fueros vizcaínos.

(3) Lauburu.—De lau y buru, cuatro cabezas, enseña cántabra, llamada así por los cuatro remates de la cruz que la formaba, que después adoptaron los romanos en tiempo de Constantino como bandera del imperio con el nombre de labarum ó cántabro, según afirma Baronnio, Henao y otros historiadores.

(4) Lartaun.—Llamábase así el jefe de los cántabros que vencieron en Roma á los campeones elegidos por Augusto. Se asegura que era hijo de una casa solar de su nombre en el valle de Oyarzun, y sobre la cual se edificó más tarde la primera iglesia de aquel valle con la adoración de San Esteban de Lartaun. El historiador Garibay respondiendo á una consulta que le fué hecha por D. Sebastián de Lartaun, obispo de Cuzco y oriundo de dicha casa contesta: «Que la iglesia juradana de San Esteban de Lartaun se edificó sobre la casa solar de su apellido, y que asimismo la de San Juan de Letrán en Roma es sin duda alguna dependencia de aquel solar, re-



LOS DEFENSORES DE BALER (GRUPO FOTOGRAFICO Á SU LLEGADA Á BARCELONA).

que se había propuesto el exterminio de su raza se retiraba enfermo, y el ejército quedaba al mando de generales que con tan desigual fortuna habían combatido, salieron en busca del enemigo, ayudados por los astures, presentando batalla en las llanuras de Campos, bajo las murallas de Vellica (Aguilar de Campoo, según unos, y otros Espinosa de los Monteros), y sucedió lo previsto; porque gentes acostumbradas á pelear en las asperezas de las montañas y careciendo de caballería, fueron envueltos por la romana y completamente destrozados; la multitud de prisioneros que hicieron los romanos fueron destruidos al país de los Verones (Rioja), después de horribles represalias; los que pudieron escapar se refugiaron en la montaña baja unos, y otros en las fragosidades del monte Vindia ó Hirnio, dispuestos á desesperada resistencia.

No atreviéndose los romanos á atacarlos en sus guaridas, de donde tantas veces fueron rechazados, avanzaron hasta Aracillos, cerca de las fuentes del Ebro, y rodearon el Vindio con un ancho foso, proponiéndose rendirlos por hambre.

En este estado la guerra, volvió el emperador Augusto á Azpeitia, y tuvo ocasión de presenciar la defensa de su patria y libertad de aquella raza pura y genuinamente española, que siempre se conservó sin mezcla de las demás razas dominadoras, cartaginesa,

(1) Gurutzeta.—Sitio de la Cruz.

(2) Los romanos llamaban pæau cotábrico á aquel cántico por lo que dice Horacio.—Non nulli ex cantabris ab hostibus capti in cruce lætitia pæau canebat.

y temeroso de la proximidad del invierno con sus grandes lluvias, y á pretexto de conmiseración y honra por su heroísmo de gente tan brava (circunstancias desconocidas en la historia de su vida), propuso una especie de juicio, en el que lucharon en terreno franco 300 montañeses con otros tantos legionarios escogidos en tres combates: el primero, de cien, en Arraxilium, al pie del Vindio; el segundo, en Roma, y resultando empate en la victoria, un tercero en cualquier punto de Iberia. En el caso de resultar victoriosos los cántabros en dos combates, se declaraba su país libre é independiente del poder de Roma, y caso contrario, quedaban todos en la esclavitud y estrañados de las montañas.

Aceptado el reto, retiranse á su campo los legionarios, y los cántabros mandan emisarios por toda la montaña para prepararse á una lucha que ha de decidir la suerte de un pueblo libre.

Llegado el día, forman sus ejércitos combatientes en el valle de Azpeitia, sitio señalado, y acuden pueblos enteros de todas partes de las montañas á presenciar la lucha ¡que odian igual al romano!

Dura fué la arremetida, que si bravos eran los cántabros, bravos eran también los aguerridos legionarios á quien confiara Augusto el honor de la soberbia Roma; pero al fin la victoria se decide por los cántabros; alzan las ensangrentadas hachas entonando el canto de victoria, y un grito inmenso de júbilo responde entre árboles y peñascos, helechos y zarzas, y estremeciéndose las montañas en sus cimientos eternos, llevan de eco en eco hasta la última cabaña del pueblo cántabro la dichosa nueva de su espléndida victoria.

Al regresar á Roma Augusto, embarca en Tarragona con los cien cántabros dirigidos por su jefe Lartaun, causando gran admiración y sorpresa en la ciudad del Tiber, al hallar en los hombres feroces y sanguinarios que esperaban, los más hermosos y robustos mancebos, cubierto su cuerpo con pieles adobadas, desnudo el robusto pecho, y llevando al hombre el Chartes peludo (1).

El punto señalado para el combate era á orilla del Tiber, en la parte opuesta á la ciudad; situados los combatientes en frente unos de otros, y colocados los jueces del campo, se descalzan los cántabros la pierna derecha, y se apoyan sobre la rodilla para tirar la azcona.

Los romanos les responden sacudiendo las picas contra los escudos, y se encomiendan á sus manes sagradas.

Dejemos la descripción del combate á un poeta éuskaró, que pinta con los colores más bellos el triunfo decisivo de los hijos de las montañas.

¡Oh, qué pavoroso, qué lúgubre silencio reina en todas partes!

Sólo se escucha el metálico sonido de los hierros romanos chocando con los escudos, y el ruido de las

conociendo ambas un origen común, como se demuestra por sus nombres, armas, escudos y otros símbolos iguales en una y otra. Explica esta coincidencia, que habiéndose enlazado con familias romanas después de su victoria, la mayor parte de los cántabros que combatieron en Roma, el jefe ó alguno de su sangre sería uno de ellos, y que manteniendo relaciones con sus deudos de Oyarzum, obrarían de consuno al ceder unos y otros sus soleras para que en ambos puntos se edificaran las iglesias con la misma advocación y con iguales distintivos. En su obra, Guipuzcoaco Condaira copia Iztueta la curiosa carta del cronista mayor de D. Felipe II.

(1) Especie de dalmática con capucha de pieles de lobo ó de oso que usaban los hombres; la capucha la formaban generalmente con la piel de la cabeza del animal con el fin de presentar aspecto más fiero al enemigo.

azconas golpeando las anchas hojas de las hachas cántabras.

Dan la señal, y vuelan silbando los dardos y las azconas, y precipítanse luego los guerreros unos sobre otros, chocándose como dos nubarrones, que empujados por un espíritu enemigo, se estrellan uno en otro sobre las gigantescas cumbres del Amboto.

Atruenan los aires los gritos de los combatientes y el ruido de las armas.

Los cántabros, ágiles como los gamos de su montaña y flexibles como las culebras, se levantan y se agachan, avanzan y retroceden, acosando por todos lados; pero los romanos, firmes en su línea y cubiertos de hierro, resisten y... avanzan lentamente, pero avanzan como la creciente marea del insondable Océano.

¡Y luchan, y luchan!

Pero en vano redoblan sus esfuerzos y sus golpes los hijos de las montañas: el hierro de sus hachas se embota en las corazas enemigas, sus brazos se fatigan en inútiles esfuerzos, y principia el desaliento á cubrir con sus sombras su espíritu y sus ojos.

Lartaun, sólo Lartaun, como el incendio voraz que en una noche de estío corre entre los secos bosques de Eumeta devorando los centenarios robles y las rastreras matas, cruza también las líneas enemigas, envuelto en un mar de sangre, y haciendo saltar al golpe de su hacha cascos y corazas, y espadas y picas.

Pero inútil empeño.

Ya de todos los ángulos del campo salen gritos y exclamaciones de entusiasmo por el triunfo de los romanos, y patricios y plebeyos ensordecen ufanos el espacio con sus vítores y cantos de alegría.

Lartaun los escucha, y como indómito toro de Lasturmendi, que al sentir en medio de su carrera el rugido del hambriento lobo, se detiene bramando de coraje para dirigir en torno suyo su mirada sedienta de sangre... así también el jefe de los cántabros al escuchar el grito de los romanos párase un momento, y recorre ávidamente con sus ojos el campo de batalla.

¡Oh! Al ver lo que pasaba, brillan sus miradas con siniestro fuego, y tiemblan de rabia todos los músculos de su cuerpo.

¡Cierra los ojos para engañarse, pero en vano! Al abrirlos, ve por todas partes á sus compañeros pálidos y sin aliento, acorralados por los romanos; y tortura sus oídos la horrible gritería que pregonaba la victoria del enemigo y la vergüenza de Cantabria.

Ninguno de aquellos valientes se rinde, es cierto, ni uno solo piensa entre ellos salvar su vida en cambio de su honra; pero en vez de atacar al enemigo como los hijos de su raza, con la alegría en los ojos y la confianza en el alma, se dejan arrollar por los romanos, y sucumben friamente como víctimas destinadas á la muerte por los hados en aras de la patria.

Lartaun los contempla un momento, y comprende al fin la causa de la ventaja de los romanos y la derrota de los suyos, y presto como el rayo que rasga el espacio, cruza el campo, y se presenta en medio de ellos.

Reanima su valor con palabras de fuego, los habla de la libertad y la gloria de Cantabria, del porvenir de sus hermanos, y les indica que dirijan sus golpes contra el vientre desarmado del enemigo; se precipita al frente de ellos contra su línea gritando Zavelian, Zavelian (1).

(1) Zavelian... Zavelian.—En el vientre... en el vientre. Este grito fué el que dió el nombre de Zavelianos en Italia á algunos de los cántabros vencedores que quedaron para formar la guardia personal

Los hijos de las montañas, despertando como de un sueño al eco de aquel heroico acento que tantas veces les entonó el canto de victoria, se miran unos á otros avergonzados de su flaqueza, y contestando con un inmenso rugido, Zavelian, Zavelian, se arrojan tras su jefe como la tempestad de sus mares contra los abruptos peñascos de Machichaco.

Todo cambia de aspecto.

Los cántabros dirigen á la vez sus tiros contra la parte indefensa del enemigo, y sus hachas, no encontrándose ya con el hierro que antes embotaba su filo, abren anchas heridas por donde entra la muerte sedienta de horrores.

Ya la terrible línea romana se rompe en pedazos, y al atravesarla, los cántabros dejan tendidos en el campo ochenta de sus enemigos.

De pronto cesan también los gritos de los espectadores romanos.

Ya no agitan al aire sus brazos y sus manos llenando el espacio con frenéticos aplausos.

Todo es silencio y tristeza, que sólo interrumpen los gemidos de los moribundos y el sordo y pavoroso canto de los guerreros cántabros.

Cantan y luchan abatiendo bajo sus hachas los últimos restos del enemigo derrotado.

Ya no hallan resistencia, y los pocos romanos que sobreviven á los suyos, rinden las armas dándose por vencidos; y los montañeses, ébrios de felicidad y entusiasmo, doblando á la vez las rodillas, levantan al cielo las ensangrentadas hachas, y envían á su Dios sus preces, derramando lágrimas de gratitud y de dicha.

Concluida la batalla, fueron agasajados los vencedores, y muchos de ellos formaron la escolta española, dedicada exclusivamente á la custodia personal del emperador, y otros regresaron á su país. Octavio no cumplió su promesa como es fama sucedía siempre que sufría alguna contrariedad en su amor propio; así, que si bien retiró las legiones de fuerzas nacionales, dejó tres cohortes de tropas pretorianas en la frontera, á cargo de Lucio Emilio, para oponerse á las correrías de los cántabros que necesitaban proveerse de recursos de que carecían en la montaña, durando los continuos choques y escaramuzas más de siete años después de la retirada de Augusto, como lo atestiguan los historiadores de aquella época Estrabón, Lucio Floro y Dion Cassio, romanos, y el español Paulo Orosio.

Consiguieron por fin arrojar los pretorianos fuera de las montañas que ocupaban, y por último, se entablaron relaciones de amistad, dando Octavio en matrimonio al duque Lupo (á la sazón viudo) á su nieta

del emperador Augusto, y declarados caballeros romanos, se unieron á familias patricias en el Tuansturexi, de los que fueron descendientes los Ursinos, Colonnas, etc. y aún existen algunas en Nápoles que son descendientes de aquellas casas.

De los que regresaron á las montañas de Cantabria tuvo este origen el apellido Zaveglíos, Zavellos, Zavallos y Cevallos, que así fué transformándose en la montaña hasta nuestros días.

Un descendiente de esta familia acompañó á Pelayo, hijo de Favila Fernández XIII, duque soberano de Cantabria, en su peregrinación á Jerusalem, que hace decir al antiguo romancero:

De Jerusalem senieron  
El Infante D. Pelayo  
Seguido de 'ncaballero  
Zeballos infonzonado.

Los jeroglíficos del escudo de la casa de Cevallos guardan perfecta analogía con lo expuesto, pues según D. Antonio Agustín, obispo de Tarragona, el marqués de Avilés y otros genealogistas peritos en la ciencia heroica ó del blasón, las tres fajas negras en campo de plata que forman el escudo de los Cevallos, se traducen por *muerte por el vientre*, que concuerda exactamente con la razón del origen indicado.



LUNA MASCOTA

Agripina, con la que tuvo un hijo; pero el del primer matrimonio, Lucio Lupo, apenas fué aclamado duque soberano por muerte de su padre, hizo morir á su madrastra Agripina y su hijo, no volviendo á tener más trato con los romanos.

En las invasiones sucesivas de suevos, godos y árabes, continuaron defendiendo su soberanía y la de sus duques en aquella región de Iberia, conservando pura su raza, y siendo la base y origen del reino de Castilla.

ENRIQUE G. DE CEBALLOS.



## DREYFUS CONDENADO

Desde que los judíos pidiendo la muerte de Jesucristo pronunciaron aquellas palabras: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» la execración les ha acompañado, pesando sobre ellos eterno anatema sin lenitivo ni perdón... Proscritos, errantes, inmolados en todos los tiempos, perseguidos y arrojados de todas partes, como perros rabiosos, sin paz ni calma, los judíos no han sido malos por condición, pues Dios no podía hacer responsables á los hijos de los crímenes que los progenitores cometieran, y esa supuesta herencia de un castigo espantoso, el creer que son perversos por predestinación divina como pena de culpas tan antiguas, de las que no son responsables, es una ofensa á la Justicia Suprema de Dios, que como decía Cornely en *Le Figaro*, extiende sus brazos lo mismo á los judíos que á los que no lo son; en su pecho plétórico de bondad no caben odios ni venganzas, sólo el amor y el perdón se albergan en su espíritu, encarnación del bien absoluto.

Si algo ha podido hacer sombrío el carácter de ese pueblo esparcido por todos los continentes, es sin duda la persecución sañuda, enconada, y el verse perpetuamente hostigados siendo el blanco de todas las iras... ¡La Historia se ha escrito con sangre judía!... ¡Cuánta matanza en todos los naciones! En la nuestra, desde los primeros concilios de Toledo y de Sisebuto á los Reyes Católicos, todos los monarcas los han tratado con ferocidad inusitada; y lo mismo que en nuestra patria, ocurrió en toda Europa. Ninguna religión ó secta, ni maniqueos, albigenses, anabaptistas, luteranos, calvinistas, etc., etc., todos, en fin, los que por su hereticidad fueron pábulo de las hogueras inquisitoriales, sufrieron tan terribles persecuciones, siendo objeto de tan crueles medidas, como la raza judía.

Y sin ir más lejos á buscar ejemplos, en España ¡cuántos judíos no ha habido honrados, inteligentes!... Judío era aquel D. Santo que tuvo el valor de aconsejar á D. Pedro I en los versos que empiezan:

No vale el azor menos  
porque en vil nido siga  
ni los enxiemplos buenos  
porque judío los siga.

Hermosa justificación de su raza, que lo que debe buscarse en el hombre es que dé buenos *enxiemplos* sin tener en cuenta su religión, pues esta es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios.

Parecía que cuando la civilización ha echado hondas raíces, esos fanatismos debían haberse extinguido; pero así como en los incendios quedan rescoldos, así de tan grande aversión ha quedado un sedimento de odio; y agitado en Francia por perturbadores inconscientes que hacen del escándalo un oficio y de la difamación una profesión, provoca los trastornos que vemos, es causa de esa resistencia armada que transforma una casa de los boulevares parisienses en un castillo feudal, propio de los anales medioevales.

Es indudable que ese sentimiento que aún late de hostilidad, que se manifiesta por las voces de una muchedumbre desenfadada, que grita «¡Abajo los judíos!» ha influido en el fallo pronunciado por el tribunal de Rennes, el cual ha causado la más grande estupefacción y casi unánimes censuras de la opinión, no sólo francesa, sino de todo el mundo civilizado que sigue con avidez los incidentes de ese dramático proceso.

Porque la cuestión es clara: Dreyfus era culpable ó no lo era. En el primer caso, merecía la pena que le fué impuesta, no aquel pudridero de la isla del Diablo, pero sí la deportación ó prisión perpetua, sin reconocer circunstancias atenuantes, porque ¡qué puede atenuar la magnitud de un delito tan grande como hacer traición á su patria, venderla al extranjero!... Pero ¡ah! si era inocente, como creemos, como nos lo da á entender la misma sentencia ofreciendo la vaguedad de la duda, no la firmeza de la convicción, entonces Dreyfus debió salir de su prisión rehabilitado ante el Ejército y el pueblo; y esos diez años de detención que por la ley Beranger se convertirán en cinco ó menos si hay indulto, como insinúan ya los periódicos, son un equívoco sangriento, un baldón para el generalato francés, y los jueces de Rennes, que en la incertidumbre de una culpabilidad eventual é hipotética han sentenciado, sin embargo, condenando á un inocente, para que no quedasen en tan mal lugar Mercier y comparsa de habitudinarios. Esos generales que han desfilado ante el tribunal entonando la misma antifona con monotonía desesperante; que abusando de su graduación y de la disciplina insultaban á sus inferiores si sus declaraciones eran contrarias, harán mal en creer que su honor quedó satisfecho; no, y mil veces no; ni honor, ni incorrupción, ni dignidad han demostrado: ligereza, estultez, mala fe, he ahí las cualidades que les adornan y realzan.

Esterhazy se confesó autor del *bordereau*, y Esterhazy digeron la mayoría de los peritos es el que tiene la letra idéntica con él; Esterhazy es jugador, inmoral; su vida es de crápulas y orgías; Esterhazy estuvo en comunicación con el embajador alemán... y sin embargo, Esterhazy no es traidor para el generalato, y lo es Dreyfus... ¿Cómo lo prueban? Por cuatro chismes que hayan aportado algunos oficiales, de que oyeron ó dejaron de oír, movidos por serles poco simpático el acusado á causa de su carácter desabrido, cuando lo natural es que los traidores sean afables, que se introduzcan por la confianza en el ánimo de sus compañeros y de sus jefes para mejor sorprender todo secreto, no silenciosos y nada comunicativos, como era Dreyfus... ¿Por la declaración exótica del perito Bertillon, ese jocoso personaje de sainete que arrancó unánimes carcajadas de todos los que le escucharon?... Los mismos jueces, según nos dijeron los corresponsales primero y la prensa francesa después, no podían ocultar su hilaridad ante las incoherencias más ó menos científicas del pedante grafólogo... ¿Por el expediente secreto, esa maraña formada por los hilos sutiles del Estado Mayor del Ejército francés?... Es notorio que sólo los documentos falsos nombraban á Dreyfus; los otros para nada le mencionaban.

Además, no creemos que si en ese *dossier* secreto existiera una prueba palpable del delito, se hubiera atrevido Maitre Labori á decir, dirigiéndose á los jueces: «Demasiado sabéis que ningún documento muestra en modo alguno la culpabilidad de Dreyfus», y el tribunal y el fiscal, callaron.

Aunque como se ha procedido de tan mala fe, hasta en el caso de que constase el nombre de Dreyfus en esos escritos secretos que Maitre Demange llama

logogrifos, dado el que sería muy difícil garantizar la autenticidad de ellos, pues lo mismo que Henzy hizo la famosa falsificación por una casualidad descubierta, pudieron hacerse otras, resultaría el asunto tan laberíntico y complejo, que jamás podría asegurarse de una manera irrefutable la pretendida culpabilidad del capitán judío.

Si las pruebas eran las mismas que existían ya cuando falló el primer tribunal el año 1894, ¿cómo ahora se le condena á pena menor? Aquellos jueces se equivocaron ó no. Ese era el dilema: un traidor á medias es cosa extraña y chocante.

La mayor parte de la prensa francesa abunda en estas ideas, y *Le Figaro*, *L'Aurora*, *Le Radical*, *La Lanterne*, *Le Petite Bleu*, *La Petite République*, *Le Temps*, *Le Siecle*, entre otros, combaten rudamente la sentencia. ¡Adelante, el triunfo será al fin de la verdad, como dice Mr. Jaurés; una causa tan noble no puede perderse!

Es de notar que esas circunstancias atenuantes que ha apreciado el tribunal, el fiscal en su acusación, leída íntegramente por nosotros, ni las nombra ni hace mención de ellas, pidiendo la aplicación rigurosa del art. 75 sin atenuación ni aminoramiento en la pena... ¿No conocía Mr. Carriere los documentos secretos lo mismo que los jueces? Como, pues, que estos vean esas circunstancias atenuantes, á las que no se refiere el fiscal, á pesar de habérselas echado de protector y generoso con el acusado.

Un espectáculo lastimoso ofrecen en Francia los consejos militares por su completa ignorancia; el mismo Presidente del de Rennes, Mr. Jouast, contestando á una pregunta de Maitre Labori, decía que ignoraba si era para ello autorizado por la ley, y Freystaetter, uno de los testigos y juez en el proceso del 94, declaraba sinceramente, con gran enojo de Mercier, que le habían engañado por su desconocimiento del derecho.

Bien se ve por el fallo que no había pruebas palpables, que sólo presunciones, indicios, han podido influir para darlo; y ese tribunal no ha tenido arresto ni valor para adoptar una resolución vigorosa, por contemporizar con los generales, y cohonestar la evidencia de un error, con el deseo de satisfacer á sus superiores jerárquicos y librarles del deplorable ridículo que les esperaba, además del condigno castigo, por esta consideración tan menuda, propia de almas mezquinas, se ha mostrado flojo, laxo, dando un fallo híbrido, que le hace merecedor á la burla y el desprecio de las personas honradas.

Careciendo de habilidad, como dijo ingenuamente el Comisario Carriere, es decir, de sabiduría, idoneidad, sagacidad ó despejo, sin comprender su elevada misión, con idiótica insipiente han condenado, dominados por un espíritu de servilismo hacia el generalato, no viendo que, como dijo Tácito, la adulación sólo reporta infamia, y más cuando por ella se comete tal ignominia; y que ese fallo es como el *hacha bipennis* de los antiguos francos, que servía para destrozarse escudos, pues él rompe el escudo glorioso del pueblo francés, esmaltado por las preases de la civilización y el adelanto, y ostentando orgulloso el emblema igualitario de una justicia hollada.

La labor de los generales acusadores de Dreyfus ha sido repugnante, nauseabunda, haciendo errores, amontonando falsedades para intrincar el proceso; han construido un edificio deleznable que no ha podido resistir los embates de la verdad. En cambio, si Mercier, Gonse y compañía se han mostrado tan pigmeos, Dreyfus, sereno, impasible, pero con acentos conmovedores y espontáneos, que brillaban disipando las tenebrosas sombras de la calumnia, ¡cuál grande se ha aparecido á nuestros ojos confundiendo á sus enemigos!

¿Tolerará el pueblo lo que ha ocurrido? No lo creemos; esos franceses que derrocaron la Bastilla sellando con su sangre el depósito intangible de una redención sacrosanta, no consentirán seguramente que se alce en el Ejército como una sombría Bastilla, en la cual, por caprichos ó maldades, se despoje á un hombre del honor y la libertad á que tiene derecho.

¡Oh Francia, hermana querida de nuestra Patria, el sepulcro de las tiranías, la cuna de las libertades, el motor del pensamiento humano, blande la espada flamígera del Arcángel y arroja lejos, muy lejos, á Mercier, el prevaricador, el falsario, el obrero de la infamia; á Gonse, el artificioso, el fingido, el impostor; á ese Max-Regis, ente femenino propio de las fiestas híbrísticas, que pasea por el asfalto de tus ciudades luciendo ajorcas de oro como una mujerzuela; á Drumond, cuya lengua es tóxico que mata y su pluma picota de ludibrio que tritura; á Rochefort, loco que debiera estar en las soledades de una celda con camisa de fuerza... Arrójalos á todos los que son la bascosidad y la inmundicia de tu suelo, lejos muy lejos, donde las exhalaciones mefíticas de sus alientos hediondos no puedan enrarecer la atmósfera pura y serena de tu libertad y tu justicia.

Los que han hecho padecer á ese hombre un calvario tan horrendo, son unos miserables; los que ahora le han juzgado, ni eso siquiera...

Imbéciles simplemente, serviles lacayos de Mercier, que llevan retratada en el rostro la vesanía de sus cerebros.

PRÁXEDES ZANCADA.

## SOLLOZOS

### I

La infancia de Emilio fué dolorosísima.

Huérfano de padre á los tres años, creció entre pesadumbres y tristezas, sin más recursos que el mal retribuido trabajo y los incesantes desvelos de su pobre madre...

Pero la situación cambió: el muchacho hízose hombre, y dedicándose á las duras faenas del campo, pudo ganar para la subsistencia.

¡Qué felices hubieran sido madre é hijo si el exiguo jornal ganado en cambio de tan gran esfuerzo no les hubiese faltado!

Mas llegaba el invierno, y transcurrían semanas enteras en forzosa holganza, consumiendo los mezuquinos ahorros guardados en días de relativo bienestar, y teniendo que recurrir al préstamo, á la ruina de los desheredados...

### II

Un suceso nunca presenciado en aquel pueblecito, la llegada de unos titiriteros, encantó á sus pacíficos moradores.

Todos los habitantes del lugar acudieron á la plaza á presenciar los trabajos artísticos, pero ninguno entusiasmóse tanto como Emilio; y ante aquellos ejercicios de fuerza, habilidad y equilibrio, reveláronse sus aptitudes.

Pernoctó la compañía en el pueblo, y los jóvenes se reunieron en la posada para hablar con los forasteros. Tratóse de la vida errante de aquellos desgraciados, y el director—hombre contento de su suerte—ensalzó sus ventajas hasta la exageración.

La atención de Emilio estaba reconcentrada en las palabras del referido sujeto, y aun cuando prudentemente comprendía los inconvenientes que aquella

vida llevaba consigo, no dejó de seducirle al compararla con su situación.

A la mañana siguiente se presentó al director, haciéndole saber su determinación de entrar á formar parte de la compañía, y las causas que le habían decidido á ello. El jefe probóle las fuerzas, la elasticidad y firmeza de sus músculos, y satisfecho de su examen, aceptó su ingreso voluntario, animándole con grandes promesas para el porvenir.

La condición que torció en parte lo tratado, fué la de que su madre le acompañaría; pero viendo el director que si no cedía se le escapaba la adquisición del hércules, quedó aceptada.

### III

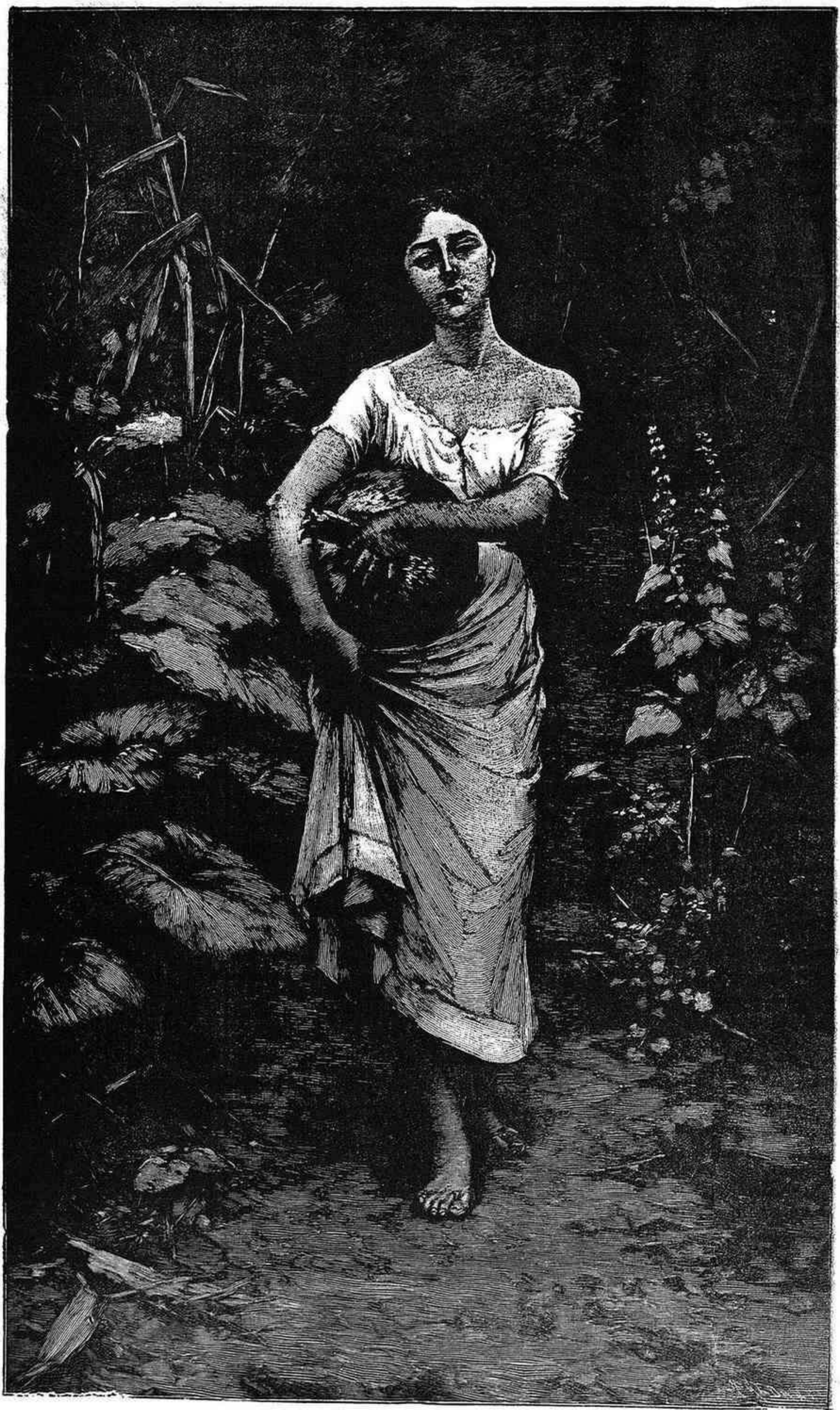
Los primeros días de aprendizaje fueron terribles para Emilio, pues á pesar de encontrarse acostumbrado al trabajo, las flexiones y los saltos dislocábanle los huesos, y cuando llegaba la hora del descanso eran más fuertes sus dolores al unirse sus articulaciones...

El hábito de aquella vida hizo que desaparecieran los sufrimientos materiales, y consiguió ver realizada su aspiración: figurar en el mugriento cartel, de uso inacabable, que se levantaba en el extremo de tosco palo, y que colocábase en todas las plazas de los pueblos donde llegaban.

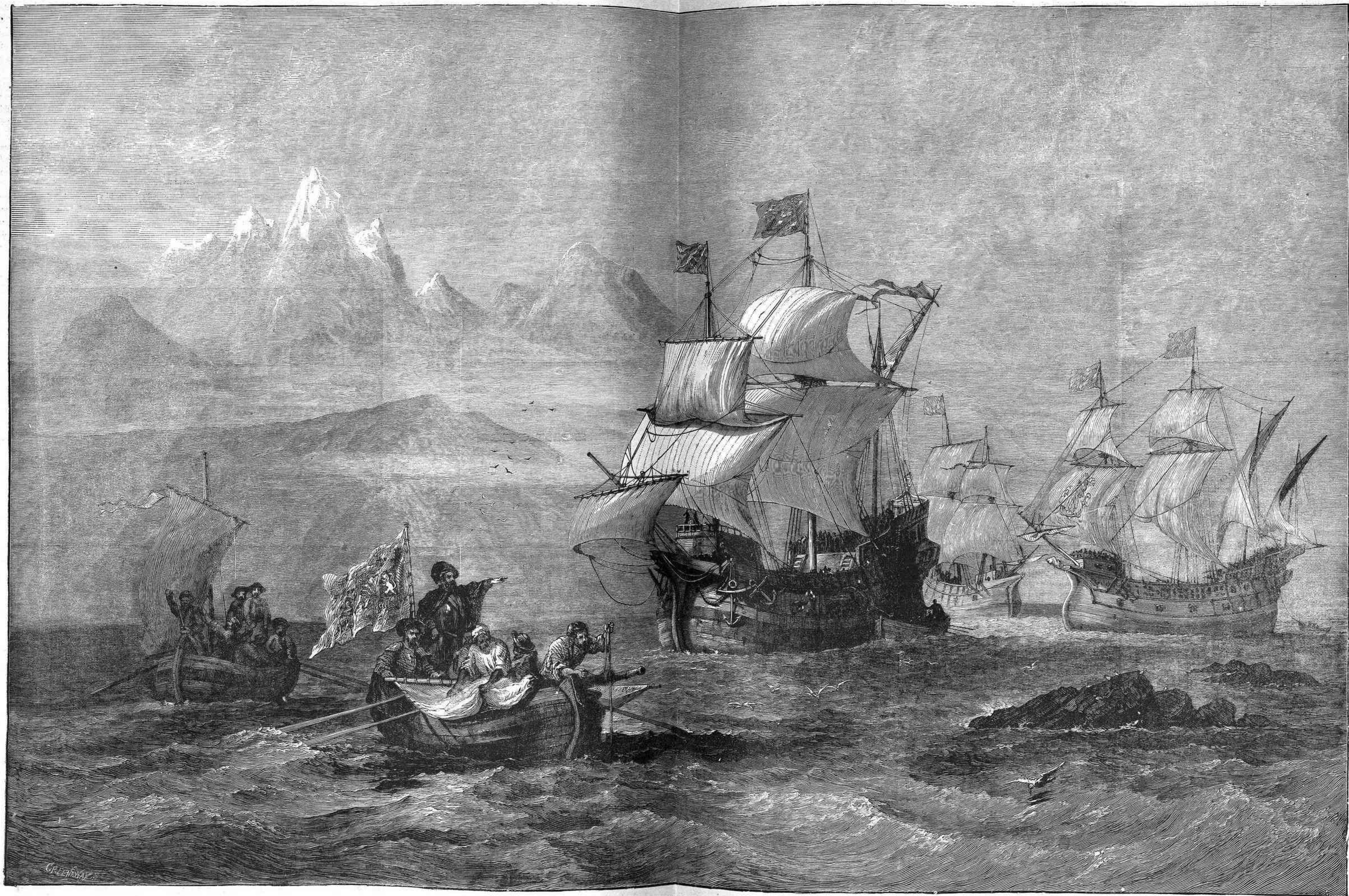
En su peregrinación constante eran admirados sus trabajos de resistencia, y la envidia de sus compañeros subía de punto al oír los aplausos que el público le tributaba, y la predilección que mostraba por él su director.

Estas causas produjeron la desunión de la compañía; pero los dos amigos no se abandonaron, y juntos dirigiéronse en busca de contrata á un circo de provincias.

Allí consiguió Emilio que su trabajo fuera bien retribuido, ayudado por su amigo, que entró á formar parte de la empresa, empleando todos sus ahorros. Desde aquel momento su vida cambió por completo; ningún incidente desagradable turbaba su alegría; el público demostrábale sus simpatías; su madre era



UNA BELLEZA SILVESTRE



DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES



testigo de sus triunfos, y al temible invierno con sus semanas de forzosa holganza le podía desafiar con sus contratas.

## IV

El público expresaba su descontento, pues el número anunciado en el programa y en el que Emilio tomaba parte, se había suspendido.

Todas las excusas presentadas por la empresa fueron inútiles: la presencia del payaso era indispensable.

No pudiendo resolverse el conflicto, el empresario se dirigió a casa de su amigo.

Encontró abierta la puerta de las habitaciones y entró. Un espectáculo doloroso se presentó ante su vista. Emilio, lleno de dolor y desesperación, estaba arrodillado ante el cadáver de su madre. Levantóse al ver a su amigo del alma, y enterado de la causa de su visita, comprendió la imposibilidad de negarse, aun en aquellas circunstancias tan terribles: su agradecimiento se lo impedía... La prueba era dolorosa, pero compensadora a tantos favores como había recibido.

Dió un beso de despedida a su madre, y se aprestó a salir.

## V

Su presencia en el circo produjo una ovación delirante al artista mimado.

Con dominio increíble, a pesar de sus atroces sufrimientos, hizo sus trabajos; mas al terminar la función con la «pantomima de la muerte» y ver dentro de la caja a su compañero, arrastrado por la servidumbre alrededor de la pista, el pobre payaso prorrumpió en sollozos horribles...

El público se entusiasmó ante aquellas manifestaciones tan bien fingidas, y premiaba al artista con calorosos recuerdos.

La intensidad de su sufrimiento se aumentaba por aquellas demostraciones de agrado, y sonaba el aplauso en sus oídos como burla sangrienta ante dolor tan inmenso.

RAMIRO DE AÑIBARRO.



## Felicidad.

(CUENTO VIEJO)

A la señorita Concepción Gómez.

## I

Allá en las soledades de la Alpujarra,  
en donde el sol deslumbra con sus fulgores,  
en donde los acordes de la guitarra  
dan al viento sus penas y sus amores;

En aquellas montañas de piedra dura,  
quemadas por el fuego de Andalucía,  
allí donde la poesía vive y perdura  
envuelta en sus ropajes de melodía.

Allí donde no arraigan flores ni plantas  
que no viven las flores en los desiertos,  
pero que guarda tristes, memorias santas  
como la guarda toda mansión de muertos,

Rodeado de asperezas y de breñales  
se alza esbelto castillo del feudalismo,  
como alma que sufriera terribles males  
en las siniestras sombras de algún abismo.

En él vive una dama joven y hermosa,  
de ojos negros, brillantes, y tez morena,  
en su boca hay perfumes de ámbar y rosa,  
y se mezcla en su sangre, sangre agarena.

Vive en aquel silencio, triste, profundo,  
apartada de galas, falsos honores,  
son para ella sus hijos todo su mundo  
y ¡para qué más galas que sus amores!

¡Sus amores! Quién sabe si su destino  
la apartó del sendero lleno de luz,  
para seguir por otro negro camino  
que limítan un monte y al pie una cruz.

Es la cruz emblema de algo grandioso  
que el humano no puede ni concebir,  
es el ensangrentado cetro glorioso  
de un Dios, que por amarnos quiso morir.

En la cruz, de granito ya carcomido  
por el tiempo, huracanes y por las lluvias,  
para seguir por otro negro camino  
que limítan un monte y al pie una cruz.

Su color semejante al color de muerte,  
su ropa, miserable, roída, rota,  
indican que es un naufrago de la suerte  
que es un pregón viviente de su derrota.

Le miró lastimosa la castellana  
quedando en el mancebo sus ojos fijos;  
quién sabe si a su mente llegó el mañana,  
quién sabe si llorando pensó en sus hijos.

—Despierta con imperio dijo aquel hombre;  
despertóse el dormido, y en tono suave  
preguntó nuevamente.—¿Cuál es tu nombre?  
¿Dónde vas, di quién eres?—Yo soy un ave.

Mi camino es el mundo, y es mi riqueza  
lo grande, lo infinito, la inmensidad,  
hay en mí la ternura y hay la fiera,  
y adoro un Dios supremo, la libertad.

Sin padres, sin familia, gentes extrañas  
con desprecio me tratan y compasión,  
suelen matar las hambres de mis entrañas,  
pero jamás las redes del corazón.

—Ven conmigo—convulsa dijo la dama—  
me duelen tus miserias, tus amarguras;  
mi castillo está abierto para el que llama  
y acabarán si quieres tus desventuras.

—¡Ah! ¡Señora, señora; decid si puedo  
encontrar un terruño donde dormido  
caiga mi débil cuerpo, sin tener miedo  
a los hambrientos lobos y al foragido!

—Preguntad a la luna si ama a la noche,  
al trovador que canta, si ama al laúd;  
preguntad a las flores si aman al broche,  
y a los muertos si quieren un ataúd.

—Sígueme—dijo ella con tono grave—  
me han causado tus penas honda impresión.  
El siguió silencioso, y algo suave  
le removió las redes del corazón.

## II

¿Cómo fué? ¿Qué ha pasado? Todo se ignora,  
nada dicen leyendas ni tradiciones;  
fué la chispa terrible avasalladora  
que resulta del choque de nubarrones.

Fué el desbordado río que rompe el cauce,  
fué la encrespada ola que llega al cielo,  
fué la humilde pobreza de débil sauce  
que sus ramas dolientes besan el suelo.

Se amaron, se adoraron con pasión loca;  
era su amor a veces el de la palma,  
ya se unían vehementes, boca con boca;  
ya se amaban de lejos, alma con alma.

Espíritu y materia, la luz, la umbría,  
impudicia, y pudores de la inocencia,  
todas las claridades de Andalucía  
y todas las negruras de la conciencia.

¡Ah! Como siempre todo, lo mismo todo,  
al lado de la rosa vive la espina;  
la abrillantada piedra que está en el lodo,  
el insecto con alas de purpurina.

La dicha engendradora de mil recelos,  
la carne satisfecha que quiere más,  
el amor que provoca terribles celos  
que en la mujer no mueren nunca quizás.

Todas estas pasiones en ola hirviente,  
inundaron el alma de la ambiciosa,  
él pensó en su miseria, y altivamente  
escribió esta misiva tan dolorosa.

«Voy a partir, y perdonad si iluso  
esta carta os dirijo, es la de un loco;  
así Dios lo dispuso,  
yo no quiero mi mal, ni lo provoqué.  
En el duro crucero  
que limita las sombras de un sendero,  
os ví por vez primera  
al despertar de sueño fatigoso,  
como el pájaro ve la primavera.  
Hambriento, miserable y anheloso  
de venturas que el alma presentía,  
fuisteis el horizonte luminoso  
que en mi negra existencia se extendía.  
Hoy sin duda el infierno  
con propósito impío  
me hace vivir la vida del invierno  
¡y ya tengo, señora, mucho frío!  
Ya calor no me dan vuestras caricias,  
ya está el mundo vacío,  
ni pájaros, ni cánticos, ni flores,  
ni sol que alumbre mi fatal carrera;  
murieron mis amores,  
murió también la humanidad entera.  
Acordaos, señora, de los besos  
que en amantes excesos  
estampé en vuestra frente,  
lo mismo que la noche dulcemente  
vierte sobre las rosas  
rocío bienhechor, porque olorosas  
abran su cáliz a la luz naciente.  
Con mi huida también va vuestra calma,  
vos no sereis feliz, me habeis perdido;  
¡conservad mi memoria en vuestra alma,  
acordaos del pájaro sin nido!

## III

Vago el mirar, la cabellera suelta,  
frío el rostro, los pies ensangrentados  
en sudario blanquísimo va envuelta  
por los llanos, los montes y los prados.

Ya no muestran sus formas energías;  
cayeron de sus propios pedestales  
como cayeron en lejanos días  
las borrachas bacantes infernales.

Para siempre se hundió tanta grandeza,  
pero dejó en la tierra el hundimiento  
un algo de poder y de flaqueza;  
la locura amarrada al sentimiento.

Y huye por eso, y reza de rodillas,  
y jura con el odio del impío,  
ó exclama con el llanto en las mejillas:  
¡Felicidad! ¡Felicidad! ¡Dios mío!

¡En dónde estás mi bien! ¿Ya me abandonas?  
¡Oh! Ven aquí, a mi lado, junto al pecho,  
y ceñiré tus sienes con coronas  
que sólo para tí mi amor ha hecho.

No te apartes; te sigo, te persigo;  
no te alejes, ¿quizás no me deseas?

Ven, acércate más, ¡yo te bendigo!  
abrázame. ¿Que no? ¡Maldito seas!

Frenética corrió llena de espanto  
como la res medrosa perseguida,  
y gritaba anegándose en su llanto;  
¡Felicidad! ¡Felicidad perdida!

Nada estorba su paso en la carrera,  
y en su fatal, horrible paroxismo,  
no ve que á la montaña falta tierra,  
no ve la boca del tremendo abismo.

En él cayó, rodó por la vertiente;  
se oyó un ruido de muerte pasajero,  
y al despertar el día, el sol naciente  
vió un cuerpo de mujer junto al crucero.

Entre tanto, en el fondo de la Alpujarra,  
en donde el sol deslumbra con sus fulgores,  
se escuchan los rasgueos de la guitarra  
dando al aire sus penas y sus amores.

## IV

Quiera el destino, Concha, mi dulce amiga,  
que en las rudas revueltas de la existencia  
no halle abrigo en tu pecho, esa enemiga  
que engendra las negruras de la conciencia.

No tengas ambiciones abominables;  
la ambición es hoguera devoradora  
que alimentan espíritus miserables,  
no son sus resplandores los de la aurora.

Vivió mi castellana feliz un día  
con sus deudos, sus hijos y sus amores,  
quiso, *más* y encontróse sin alegría,  
y murió con deseos abrasadores.

Todo en la vida es grande, todo mezquino;  
hay ruindad y miseria en la vida humana,  
no pidas *más* al genio de tu destino,  
no seas de mi cuento la castellana.

VICENTE CASANOVA.



## Los mariscales de Napoleón I.

Coronado emperador en Mayo de 1804 *Napoleón Bonaparte*, aquel que en 1793 era simple oficial de artillería, general dos años más tarde y cónsul perpetuo de la República francesa en 1800, resolvió restaurar la dignidad de mariscal, suprimida por la célebre Convención, para así elevar á dicho empleo á aquellos de sus antiguos compañeros de armas, cuyos nombres por sus combates y victorias en doce años de constantes guerras, simbolizaban las glorias de la patria. Porque aquellos generales, antiguos compañeros del general Bonaparte, habiendo combatido en Alemania y en Italia, en Suiza y en Holanda, en Nápoles y en Egipto, alcanzando insignes triunfos, merecían las más altas recompensas como premio á su distinguida historia militar. Así, pues, Napoleón I creó en 19 de Mayo de 1804 dieciocho mariscales del imperio. Fueron los promovidos á tan elevada jerarquía: Alejandro *Berthier*, después príncipe de Neufchatel y de Wagram, nacido en Versalles el 20 de Noviembre de 1753, y que á los 61 años murió en Baviera en 1.º de Junio de 1815, después de haber abandonado la causa napoleónica. Este mariscal poseyó dotes relevantes como jefe de Estado Mayor general y ministro de la Guerra, mereciendo por ello la predilección del capitán del siglo. Pero, habiéndole, como decimos, abandonado en los Cien días, Napo-

león en Santa Helena, no le perdonó su falta. Créese que la muerte de *Berthier* fué por suicidio ó asesinato, y más lo primero, por haberse vuelto loco.

El segundo general promovido á mariscal, fué Joaquín *Murat*, cuñado de Napoleón y, por lo mismo, príncipe imperial, y luego gran duque de Berg, rey de Nápoles, gran almirante, etc., etc. *Murat*, nació en La Bastide-Fortunière, el 25 de Marzo de 1767, y tenía 37 años cuando fué elevado al mariscalato. A partir del golpe de Estado del 18 Brumario, *Murat* fué uno de los más adictos al futuro emperador; pero ambicioso en demasía, soñaba siempre con ceñirse una corona real, habiendo pretendido la de España, cuando ocupó con cien mil hombres nuestro suelo en Marzo de 1808. Usurpado el trono de España por Napoleón y cedido á su hermano José Bonaparte, el príncipe *Murat* recibió el de Nápoles, que aquel dejara vacante; pero perdido el imperio después de la catástrofe de Waterlóo, volvieron los desposeídos reyes Fernando y Carolina á su reino de Nápoles; y *Murat*, habiendo intentado recuperarlo, fué cogido por las tropas napolitanas al desembarcar en la Calabria. Sometido á un consejo de guerra verbal, el cuñado de Napoleón fué pasado por las armas en Pizzo el 13 de Octubre de 1815, y cuando sólo contaba 48 años de edad. *Murat* distinguióse por su pericia y arrojo, siendo verdaderamente temible al frente de la caballería francesa. Hallóse en las campañas de Italia, Alemania y Rusia, sobresaliendo en las batallas de Marengo, Austerlitz y Jena. En los dos últimos años del imperio (1813 á 1815), *Murat* no correspondió á los favores que debía á Napoleón, y llegó á ponerse de acuerdo con los soberanos coaligados; pero, por último, captóse de nuevo el cariño de su jefe, que le perdonó sus veleidades.

*Adrián Moncey*, después duque de Conegliano, Ministro de Estado, Gobernador de los Inválidos, nació en Palis (Doubs), el 31 de Julio de 1754, contando, por lo mismo, 50 años al empuñar el bastón. Siendo capitán, distinguióse tanto en la campaña de los Pirineos (1793 á 1795), que fué ascendido á general de brigada, y mereció el aprecio de los célebres generales de la República *Dagobert* y *Dugommier*. Hizo después la guerra en Italia y Alemania, obteniendo señalados triunfos sobre los enemigos de Francia. En la guerra de España mandó un cuerpo de ejército imperial, pero no sacó de ella, como todos los generales franceses, más que la pérdida de su prestigio. Al aproximarse á Valencia en 1808, con intención de ocupar esta capital, tuvo que desistir de ello en atención á la valerosa defensa de los valencianos. Hallóse en 1809 en el segundo sitio de Zaragoza, mandando el ejército sitiador, pero la resistencia heroica de la inmortal ciudad obligóle á resignar el mando en el general *Junot*. Llamado por Napoleón á Francia, fué destinado al ejército que operaba contra Austria, cuyas tropas acaudillaba el célebre Archiduque Carlos. A la caída del imperio, sirvió al rey de Francia Luis XVIII, y vino á España en 1823 al frente de los cien mil franceses que la invadieron para restablecer el poder absoluto de Fernando VII. Tuvo entonces por contrario al célebre general *Espoz* y *Mina*, que mandaba el distrito y ejército de Cataluña. El Mariscal *Moncey*, sin ser de los más notables de la escuela napoleónica, reunió especiales condiciones para el mando, y se hizo notar por su proceder justo y humano. Falleció en París de enfermedad natural el 20 de Abril de 1842 á los 88 años de edad.

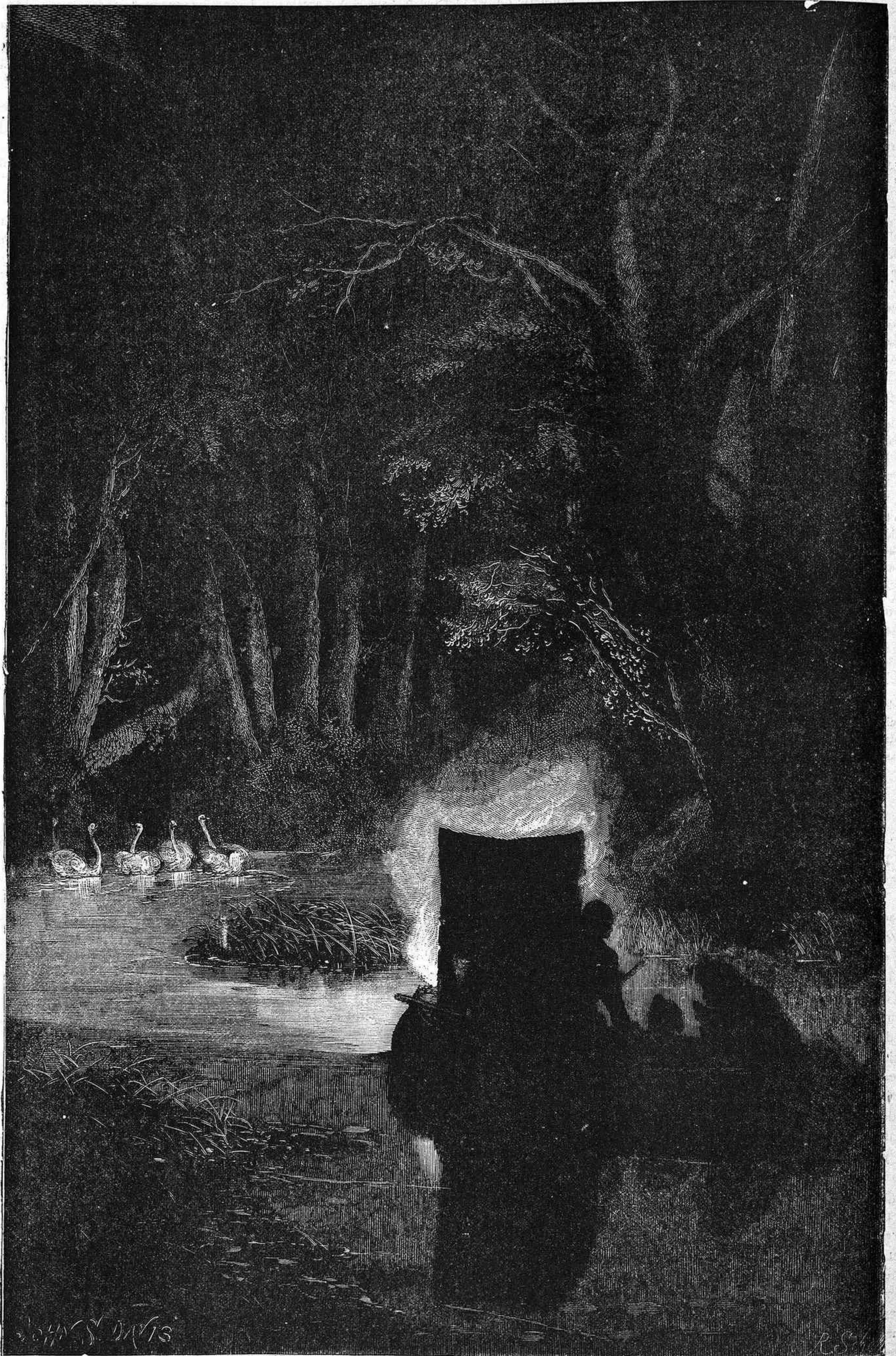
Juan Bautista *Jourdan*, después Gobernador de Nápoles y del Piamonte, Mayor general en España, Ministro de Negocios Extranjeros etc., nació en Limoges el 29 de Abril de 1762 y ascendió á Mariscal á los 42 años de edad. Fué de aquellos generales de

la Revolución (1792 á 1799) que dieron el ejemplo de batir á los enemigos de Francia cuando ésta no contaba más que con soldados voluntarios, sin instrucción y sin experiencia de la guerra. En Fleums, Jourdan alcanzó sobre los austriacos una brillante victoria, y siguió obteniendo ventajas contra los prusianos y austriacos acaudillados por Brunswick, *Clesfaytkray* y el Archiduque Carlos hasta 1796. Operó después en Helvecia con Massena, y contribuyó á los triunfos del vencedor de Zurich. Cuando Napoleón dió á su hermano José la corona real de Nápoles, Jourdan, que mantenía con aquél estrecha amistad, jamás desmentida, le acompañó á dicho reino, del cual fué nombrado Gobernador. Hecho José Rey de España, Jourdan le siguió á nuestra patria; y cuando aquél fué investido por su hermano con el mando de los ejércitos franceses, el Mariscal quedó de Mayor general, ó sease jefe del Estado Mayor general. Dada la enemistad y antagonismo que reinaba siempre entre los generales franceses cuando no tenían delante á su obedecido y respetado emperador, José y Jourdan, en la guerra de la Independencia española, no cosecharon más que desastres como los de Talavera y Vitoria.

Tanto el rey José como Jourdan, tenían un carácter dulce, y por sus prendas personales se hacían apreciar. Napoleón no supo conocer, según dijo después en Santa Helena, las dotes militares cívicas que concurrían en Jourdan, y, por lo mismo, tratóle siempre con desvío cimentado, si se quiere, por haberse éste opuesto al hecho llevado á cabo el 18 de Brumario, por el entonces general Bonaparte. El Mariscal Jourdan falleció en París el 23 de Noviembre de 1833, contando entonces 72 años de edad.

*Andrés Massena*, más tarde duque de Rívoli, príncipe de Essling etc., nació en Niza el 6 de Mayo de 1756. Siendo aún muy joven, Massena sentó plaza como voluntario, y ascendió tan rápidamente, que en 1795 fué nombrado general de división. Hallóse en la primera campaña de Italia; mandó la expedición á Roma y el ejército de Helvecia, con el cual obtuvo el insigne triunfo de Zurich (1799), que salvó á Francia de una gran invasión. Defensor después de la plaza de Génova, Massena cubrióse de gloria, pero tuvo que capitular, aunque honrosamente. Elevado á Mariscal, recibió el mando en jefe del Ejército de Italia, obligando al ejército austriaco, acaudillado por el Archiduque Carlos, á evacuar Italia. En la campaña de 1809, Massena mandó contra el Austria el quinto cuerpo del grande ejército, y á su pericia y arrojo debió Napoleón el triunfo de Essling. Hallóse también en la batalla de Wagram. En 1810, el emperador dióle el mando del ejército destinado á operar en Portugal contra el inglés de lord Wellington; pero al siguiente año hubo de volver á Francia sin conseguir la expulsión de los ingleses, que construyeron para detener sus pasos las formidables líneas fortificadas de Torres-Vedrax. Abatido, si no vencido, en esta expedición, el mariscal Massena, el *hijo mimado de la victoria*, según le denominaba Napoleón, vivió después relegado al olvido hasta su muerte, acaecida en París el 4 de Abril de 1817 á los 59 años de edad.

*Carlos Angereau*, duque de Castiglione, nació en París el 21 de Octubre de 1757. Fué elevado á Mariscal al contar cuarenta y seis años de edad. En 1792 formó parte de un cuerpo de voluntarios destinado á operar en la Vendée, pasando luego al ejército de los Pirineos, en donde dió pruebas de singular actividad y valor. En 1794 fué promovido á general de división. El año subsiguiente, y á las órdenes de Bonaparte, se halló en la campaña de Italia, distinguiéndose entre otros combates, en el de Castiglione. Cuando la guerra de España, mandó el ejército francés de Cataluña, y él tomó posesión de Gerona, des-



JOHN S. DAVIS

R.S.

EN EL LAGO

pués de la heroica defensa del ilustre general Alvarez de Castro, achacándose á Angereau, y con justicia, el inhumano trato que recibió aquél hasta su muerte en el castillo de San Fernando de Figueras. En los últimos años del imperio, Angereau mostrése enemigo de la causa napoleónica, y, por su censurable conducta, despreciado por todos los partidos, murió olvidado en La Houssaye el 12 de Junio de 1816.

Juan Bautista *Bernadotte*, príncipe de Ponte-Corvo, príncipe real de Suecia, rey de Suecia y de Noruega, Ministro de la Guerra, embajador, etc., nació en Pau el 26 de Enero de 1763. Ingresó como soldado voluntario en Infantería de marina. En 1794 fué pro-

de 1810, empezó á oponerse á los planes de Napoleón, contra el cual no tardó en esgrimir sus armas, no obstante hallarse casado con una hermana del guerrero del siglo. Bernadotte entró á formar parte de los soberanos coaligados contra Napoleón, y en tal concepto, hallóse en las campañas de 1812, 13, 14 y 15, hasta que en Waterloo sucumbió el poder político de Napoleón I. Bernadotte, ó seáse Carlos XIV de Suecia, falleció en 1844, á los ochenta y un años, habiendo abandonado la Francia á los cuarenta y siete de edad.

Napoleón, en Santa Helena, dijo de este Mariscal, que era uno de sus errores, pues le achacó sus des-

de 1554, reinando Carlos I, como consta en documentos que, según me aseguran, se conservan en el archivo del citado establecimiento). Eran algunos días antes de la famosa batalla de *San Quintín*. Las gentes se ocupaban de los azares de la guerra y de las grandes esperanzas de triunfos sobre las armas francesas.

Sentada en un poyo de piedra que existía delante del mesón, se hallaba *Soledad*, la hermosa hija del mesonero, que tanto por su belleza como por abreviar su nombre, era más bien conocida por el de *Sol*, no solo en su barrio, sino en toda la villa, muy limitada aún en aquella época.



LOS HERMANOS TISSANDIER

movido al empleo de general de división. Hallóse en las guerras de Italia y Alemania (1795 á 1796), y en 1797 fué de embajador á Viena. Nombrado por Barrás Ministro de la Guerra, Bernadotte, mientras ocupó tan importante puesto, dió á conocer sus especiales dotes y enérgico carácter. Hecho Mariscal, mandó el ejército de Hannover, y después se halló en las operaciones de Ulma y Austerlitz. En la guerra contra Prusia (1806), Bernadotte encontróse con un cuerpo de ejército francés en la campaña de Jena y Auerstaedt. Tomó parte en la guerra contra Austria en 1809, coadyuvando á la victoria de Wagram, ganada al archiduque Carlos. En 1810, los cuatro Estados de Suecia le designaron para sustituir al príncipe de Schlesvirg-Augustemburgo, que acababa de morir, y previa la abjuración del catolicismo, fué adoptado por el rey Carlos XIII de Suecia y Noruega como sucesor á la corona; la cual ciñó á sus sienes al fallecer aquel monarca. Bernadotte tomó entonces el nombre de Carlos XIV. Este Mariscal, des-

gracias creyendo que dió á los aliados la clave de su política y de su estrategia militar.

JULIÁN SANZ MARTÍNEZ.

(Se continuará).

## Leyendas de Madrid.

### EL PEINE DE LA MESONERA (1)

Reinaba el austero Felipe II.

La hoy Posada del Peine era un sencillo mesón situado cerca de la puerta de Guadalajara, que se levantaba frente á la plaza de San Miguel. Dicho mesón era conocidísimo (pués su fundación data des-

(1) Debo declarar que no he hallado, hasta ahora, comprobada por documento alguno la autenticidad de la presente leyenda, que doy al público por lo mismo que la creo poco conocida, dejando á los eruditos el trabajo de averiguar lo que pueda ó no tener de histórica. Yo, como me la contaron, te la cuento.

El abundante cabello rubio de la doncella caía extendido sobre sus hombros, pecho y espaldas, con la mano izquierda sostenía los pesados bucles que la derecha alisaba con un peine de concha y oro, lujo que nada tenía de extraño por ser los mesoneros ricos é idolatrar á su hija que á ello era muy acreedora, no solamente por su belleza, sino por sus virtudes, que con ser tanta aquella, quedó siempre muy por bajo de éstas, cuando una y otras se elogiaban entre las buenas comadres del barrio, que por su edad ya no tenían que temer rivalidades.

Entre las jóvenes doncellas, en cambio, se murmuraba de si la bella *Sol* era ó no demasiado amiga de agrandar, pero esto aparte de que por sí sólo no era un pecado, y sí cosa muy natural en una joven de sus años y de sus prendas, no era digno de ser tomado en cuenta, por la poca imparcialidad de las envidiosas murmuradoras.

En cuanto á los jóvenes galanteadores, aunque muchos la rondaban, y entre ellos los había demasia-

de locuaces y presuntuosos, jamás ninguno había osado alabarse de haber merecido el más leve favor de la linda mesonera; y respecto á los ancianos, todos lamentaban no hallarse por su edad y sus achaques en estado de poder intentar su conquista y de alcanzar al menos de la doncella una cariñosa mirada, ó una dulce sonrisa.

El día á que nos referimos, abstraída la hermosa *Señal* en su tocado, no reparó en que cuatro apuestos mancebos, de mucha calidad y nobleza, contemplaban embelesados la blonda y espléndida cabellera que ante sus ojos aparecía cual brillante cascada de oro.

Súbitamente los cuatro galanes se precipitaron hacia el sitio en que estaba la doncella, y se inclinaron con rapidez. Era que el peine de oro y concha se había escapado de entre las manos que le sostenían. Bien sé yo que las maliciosas murmuradoras tomarían pie de esto para comentar si el peine se cayó ó se dejó caer, pero no hagamos caso de ello, que para el caso es igual. El resultado fué que los cuatro caballeros se propusieron recogerlo, para lo cual empezaron por andar á empellones, siguieron por rodar por el suelo é increparse agriamente, y concluyeron sacando á relucir las tizonas, que era por donde siempre terminaban todas las escenas en aquella época, sobre todo entre gente joven y por ende levantisca y tan ligera de manos como de cabeza.

La doncella asustada, se escondió en el mesón; y cuentan las crónicas que acordaron los jóvenes batirse sobre el terreno, dos contra dos, y que los victoriosos lo harían enseguida entre sí, siendo del vencedor el ansiado peine. Así lo efectuaron.

Mal heridos quedaron sobre el terreno tres de los arrogantes caballeros y no muy bien librado el victorioso, que cogiendo el precioso y disputado peine, con él entró en el mesón y le ofreció galantemente á la hermosa *Soledad*, pidiéndola en recompensa uno de sus hermosos bucles de oro. La joven, previo el consentimiento de los buenos mesoneros sus padres, dió al caballero el rizo solicitado, recompensa excelente para un joven español, noble y galante, puesto que no podía esperar mayores favores de una doncella que por su humilde clase no podía ser su esposa, y que por su honradez no había de ser su manceba.

Aunque la justicia echó tierra al asunto por ser los cuatro jóvenes del lance lo más florido de la nobleza, no se pudo evitar que el vulgo se enterase de ello, y desde entonces fué conocido el mesón por el nombre que hoy lleva de la «*Posada del Peine*.»

MARIANO MARZAL Y MESTRE.

### Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

A principios del siglo XVI, cuando ya Cristóbal Colón había conseguido realizar sus entusiastas aspiraciones, regalando á los Reyes Católicos un mundo desconocido, otro intrépido marino, el portugués Fernando de Magallanes, siguiendo las huellas del extremeño Vasco Núñez de Balboa, de Sebastián Elcano y demás célebres navegantes, emprendía un viaje de exploración no menos importante que los verificados anteriormente, aportando á la causa de la civilización un nuevo descubrimiento con el Estrecho que luego le dió su nombre, mereciendo esta distinción, que no llegó á alcanzar el inmortal proscripto de todas las cortes de Europa, y finalmente protegido por la más ilustre Reina que ciñera la corona de Castilla.

El notable cuadro de Mr. O. Williams Brieryly representa el momento en que Magallanes reconoce minuciosamente ese brazo de mar que inmortalizó su nombre, y el cual había de enlazar dos inmensos Océanos. Su longitud es de 300 millas, y el ancho en

su entrada oriental, desde el cabo Virgen hasta el del Espíritu Santo, comprende un espacio de 15 y 28 millas, también en la parte occidental, desde el cabo Villar al cabo Victorio.

Si la cantidad de civilización se halla en razón directa de la cantidad de inteligencia de un pueblo, justo es reconocer que á las portentosas hazañas de los Pizarros y Hernán Cortes, eslabonados con los descubrimientos realizados principalmente por navegantes españoles y portugueses, debe una gran parte de la humanidad ese germen de grandeza, poderío y progreso, lento tal vez, comparado con la vida del hombre, pero cuyos destellos son el aura del ideal sublime de la civilización.

### Los hermanos Tissandier.

El nombre de Gaston Tissandier, del sabio químico y atrevido aeronauta francés, es universalmente conocido.

Al dar la noticia de su fallecimiento, recientemente ocurrido, es casi innecesario bosquejar unos apuntes biográficos, porque las numerosas producciones de vulgarización científica de Tissandier, le han dado, como decimos, merecida fama universal.

Como aeronauta, Tissandier ha prestado á su patria y á la ciencia muy señalados servicios. Siendo director del Laboratorio de ensayos y análisis químicos de La Unión nacional francesa, emprendió sus observaciones meteorológicas en globo y sus excursiones aéreas. Hizo su primera ascensión en Calais, el 16 de Agosto de 1868, con Julio Duruof. Gracias al acertado empleo de las corrientes de aire superpuestas, pudieron en dos intentos diferentes aventurarse á 28 kilómetros mar adentro, volviendo luego á la costa, empujados por la brisa superficial.

Desde aquella fecha, las ascensiones realizadas por Tissandier han sido numerosas. Hizo la mayor parte en compañía de su hermano Alberto, y algunas para salir de París sitiado.

Las que hizo en el *Zenith* llamaron la atención de toda Europa. La primera fué la más larga que se había hecho hasta entonces. Duró veintitrés horas, y valió muy curiosas observaciones científicas. En la segunda, hecha como la anterior, en compañía de Sivel y Crocé Spinelli, se llegó á la mayor altura alcanzada por el hombre (8.000 metros). Fué un viaje dramático, en el que perdieron la vida los dos compañeros de Tissandier.

En 1873 fundó *La Nature*, revista científica de extraordinaria importancia, que consiguió un número de lectores grandísimo desde los comienzos de su publicación.

Las obras científicas de Tissandier son muy numerosas. Por ellas fué premiado con las más altas recompensas.

Tissandier ha fallecido á los cincuenta y seis años, rodeado del afecto de todos los suyos y de la admiración del mundo civilizado.

## MADRID

POR DENTRO Y POR LAS AFUERAS

I

«Me hizo la honradez ser pobre,  
la pobreza me hizo infame,  
con infamias me hice rico...  
y hoy, soy todo un personaje.»  
(*Cantares*, de Alfonso Tovar.)

¿Qué es verdadero ese cantar, como dice la gente?  
Ya lo creo; como aquel otro, del mismo popular poeta, que dice:

«Es la vida una *comedia*  
de la que el mundo es *teatro*:  
el *asunto* es el dinero,  
y el poder el *empresario*.»

Son los cantares evangelios para acompañados con la guitarra, así como los refranes son también evangelios sin música.

Esta es la opinión vulgar, y no hay réplica.

Cierto que, á las veces, se contradicen unos con otros; pero no importa, todo es verdad, según testimonio popular.

Así que cuando oigan ustedes decir á los madrileños «de Madrid al cielo», no duden que es axiomático.

Madrid es la capital de la monarquía española y catalana, que diría algún separatista, ó cualquier apóstol con barretina, de la emancipación de *Catalunya*.

Cuando todos los pueblos se afanan por formar grandes agrupaciones para que no se los coman los de primera magnitud, según los pronósticos de Chamberlain, aquí pensamos en el fraccionamiento de España.

Previendo y previniendo cualquier intentona separatista en Madrid, se divide nuevamente á la capital en diez distritos, suprimiendo uno y creando otro, al tiempo que se reforman los límites de cada distrito.

Con esto se evitan movimientos separatistas en Chamberí, en la Guindalera y en otros varios puntos.

Madrid continuará siendo la novísima *Caput Castellae*.

*Caput libre*—que decía un orador fogoso en un *meeting* de peluqueros autónomos.

Madrid encierra en su cráneo ó en su seno lo más escogido de España en hombres y en mujerío.

Aquí viene todo, y todos, hasta los que se dedican á vivir con la comodidad posible, y huyen de las tareas del pueblo natal y del trabajo rudo, si puede ser.

No todos los habitantes en Madrid le conocen más que superficialmente.

Madrid tiene un fondo, no solamente de reptiles ó para reptiles, sino un fondo insondable, más que doble fondo.

Lo primero que ha de evitar el buen esgrimidor en esta capital, es «irse á fondo»; porque, como se vaya, no vuelve á salir fácilmente.

La sociedad es respetuosa de la autonomía particular; y cuando una persona se va á fondo, opina de ella lo que el inglés que presencié los preliminares del suicidio de un sujeto que se colgó de un árbol: «Puede ser que le convenga.»

Es lo que suelen hacer con España algunos administradores; lo que los ayuntamientos con Madrid.

Vivimos de milagro los vecinos.

De cuándo en cuándo se descubre que hay falta de higiene y de policía urbana, y que no se cumple lo dispuesto en las ordenanzas municipales.

Alguna vez se sabé que un hospital no reúne las condiciones necesarias; que carecen de buena alimentación los enfermos ó los asilados en tal ó cual establecimiento.

En ocasiones se ve y se comprueba por el laboratorio municipal, que algunos honrados vendedores expenden carnes de caballería mayor ó menor, víctimas de la corrida de toros últimamente efectuada, y pollinos jubilados; que amamantan al vecindario *vacas traviatas* ó tísicas; que salen á la playa pescados que lo fueron en el año ó en la temporada anterior.

Sorprende algún teniente de alcalde, en el establecimiento de cualquier comerciante ó vendedor, no de

sus electores, chorizos de mula manchega ó de perro anciano, chorizos que ladran cuando los parten ó cuando los cuecen las inocentes cocineras; salchichones de cadáver anémico, y vinos puramente químicos.

En café, té, pimienta, azafrán, canela y sal, halla el curioso investigador componentes misteriosos y mezclas atrevidas.

Hay pan de flor, candeal, de maíz y de *ainda mais*; pan de mampostería hidráulica; blanqueado químicamente.

Hay chocolates sin cacao, primorosamente imitados: no les falta más que hablar.

Hay de todo en Madrid: buenas mozas y buenos mozos: unas en estado libre; otros en estado salvaje.

Enfermedades desconocidas, morales, políticas y materiales.

Hay centros de que me ocuparé otro día, previa la autorización de mi querido amigo y director D. Arturo Zancada, y la benevolencia de ustedes.

A última hora se ha dado en que las aguas que bebemos en Madrid no suelen ser potables.

Ni agua nos queda, agua pura, á pesar de que en esta capital hay de todo y para todos.

En un pueblo de la provincia de Toledo, también ocurre lo mismo.

En Quero, que es el pueblo indicado, se supone que las aguas están envenenadas.

¿Ya empezamos con envenenar las aguas?

Dios nos asista.

EDUARDO DEL PALACIO.

SERVICIOS DE LA  
**COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA**

**LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**LÍNEA DE FERNANDO POO.**—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puerto de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

**SERVICIO DE AFRICA. — LÍNEA DE MARRUECOS.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**SERVICIO DE TANGER.**—El vapor *Joaquín del Pié-lago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

*Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.*

**AVISO IMPORTANTE.**—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

**PARA MAS INFORMES:** en Barcelona: La Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Transatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

Imprenta y Fotogrado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, rue de Chambery, 20, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la  
**BOCA**  
y no padecerá dolor de muelas el que use elixir  
**MENTHOLINA**  
preparado por el Dr. Andreu.  
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los  
**DIENTES.**

ARTES GRÁFICAS

Fotogrado, cineografía, cromotipia, etc.

**ALFONSO CIARRÍN.**

Quintana, 34, hotel

MADRID

**EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS**  
y en toda clase de  
indisposiciones  
del tubo digestivo.  
EMPLLEAR  
**los SALICILATOS**  
**de VIVAS PÉREZ**  
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARAN  
PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO  
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción  
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

adoptados de R. O.  
por los Ministerios  
de Marina y de  
Guerra.  
LOS RECOMIENDAN  
INDISCUTIBLES  
AUTORIDADES MÉDICAS

**CREMA DE LA MECA**

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.  
DUSSE: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS.

**DROGUERÍA Y FARMACIA**

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.  
Esparteros, 9.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las raíces, el vello del rostro de las damas (barba bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba y en medias para el bigote ligero). Para los brazos empléese el *Pilivore Dusse*, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

**PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA**

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas: UNA PESETA BOTELLA  
Gran depurativo.—Únicas en el consumo.—Ventas: Farmacias y droguerías.

**EL RALLY**

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

**La Favorita.**

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. Venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

**LA ESPAÑA MILITAR.** Gran sastrería de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

**LA HURÍ.**—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

**CHOCOLATES** de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

**CRÉDIT LYONNAIS.**—Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

**KUHM.** Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

**VENTA** de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

**AGUA** de Colonia de Sánchez Ocaña, verdaderamente medicinal, de aroma gratísimo y delicado, lo más saludable para la piel. Pídase en su farmacia, Atocha, 35, frente á Relatores.

**AUSTRIA Y HUNGRIA** Sociedad mutua de seguros. Preciados, núm. 23, Madrid.

**JARUÍN Kuhn.** Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

**ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA,** legítimo café molido extraído del *Glandiario*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remunerados y se facilitan muestras por correo.

**LA CASA EDITORIAL** del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1.418 páginas y que encuadernado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

**LA ESPERANZA**—Capellanes, 10.—Gran almacén de sales, algas y sales marinas para baños.

**MODELOS DE PARIS.**—Últimas novedades para regalar los dulces de bodas.—*Confitería Hidalgo*, Barquillo, 9.

**AGENCIA FÚNEBRE MILITAR** de D. Manuel López de las Heras. Claudio Coello, 46, moderno. Teléfono 2.067. Servicio permanente.

**DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS** que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

**HABILITACION** de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

**El Nuevo**

producto decorativo **papel cartón incombustible** sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En papeles pintados, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261.

GRAN DESTILERIA A VAPOR

**COGNAC**

puro de vino garantizado

**FÁBRICA DE OJÉN PERFECCIONADO, GINEBRA Y LICORES**

DE TODAS CLASES.

GRANDES BODEGAS DE VINOS FINOS DE ESPAÑA

DE

**ADOLFO DE TORRES Y HERMANO**  
MÁLAGA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES

**VIUDA DE CUNILL**

Paseo de Aréneros, 38, Madrid.

**BLANCO DUCAL**

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERÍA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1.

**DOCTOR GARRIDO**

Consulta médica, y farmacia para los despiertos.

LUNA, 6

**CAFÉ DE LA MONTAÑA.**—Lo más notable de Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

**ALFOMBRAS.** tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de St. yck.

**VINOS FINOS****Y COGNAC-MÁLAGA**

EDUARDO FAJARDO.—MÁLAGA

**COGNACS JIMENEZ LAMOTHE**

MALAGA Y MANZANARES

**PRODUCTOS** químicos, farmacéuticos e industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

**PIANOS** de todos los modelos. Hijos de Montano. San Bernardino, 3.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon. 3. Boul. St-Martin. Paris y buenas Farmacias. MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

**AGUARDIENTE DE OJEN**

Es el mas fino é higiénico de todos los anisados.

UNICA MARCA LEGITIMA: Hoja de parra y carroza triunfal.

PROPIETARIO

**HIJO DE PEDRO MORALES**

Trinidad Grund, 19.—MÁLAGA

**Racahout de los Arabes**

DELANGRENIER

El mejor alimento para los niños, los anémicos, los convalecientes, los ancianos y a todos los que tienen necesidad de fortificantes  
19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias.

**CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA** Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.  
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.